

Homenaje a Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma

Habló ayer de sus compañeros de la denominada generación de los 50 en un acto organizado por el Club Prensa Asturiana

José Agustín Goytisolo: «El poema te crees que lo haces, pero al final te acaba haciendo él a ti»

Oviedo, Luis Mario ARCE

—Hay quien define la poesía como una búsqueda interior. Otros hablan de ella como una forma de conocimiento literario. ¿Qué supone para usted?

—A veces es un acto de introspección, pero sobre todo es un instrumento de conocimiento de la realidad. El poema crees que lo haces, pero al final te hace él a ti, te explica cosas que no comprenderías en una búsqueda racional. Como decía Jaime Gil de Biedma, la experiencia lo enseña todo. Yo añadiría que la experiencia de los demás también cuenta.

José Agustín Goytisolo pertenece a la denominada generación poética de los 50, un grupo de autores —Barral, Gil de Biedma, Caballero Bonald, Brines, Claudio Rodríguez, Angel González, Costafreda, Juan y Gabriel Ferraté—, a quienes los críticos vinculan por un punto de arranque literario común, una infancia truncada por la guerra civil, que él desmiente. «Cuando nos conocimos ni siquiera nos confesábamos que escribíamos poesía».

El autor de «El retorno» (1955), «Salmos al viento» (1968), «Claridad» (1961), «Algo sucede» (1968), «Bajo tolerancia» (1973) o «Del tiempo y el olvido» (1977), intervino ayer en el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ES-



José Agustín Goytisolo estuvo ayer en el Club Prensa Asturiana para hablar de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma.

PAÑA en un homenaje a sus dos compañeros de generación recientemente fallecidos, Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, organizado por Tribuna Ciudadana.

—Usted ha dicho en alguna ocasión que cuando era joven se avergonzaba de escribir poesía.

—¿Cuándo dejó de avergonzarse?

—Yo empecé a escribir a los diez años. En casa teníamos una biblioteca formidable, de unos tres mil volúmenes, que, al morir mi madre en un bombardeo durante la guerra civil, fue lo único que nos quedó de ella. Como en

casa no se la podía nombrar, mis hermanos y yo empezamos a leer sus libros para conocerla a través de sus lecturas. Entonces empecé a escribir; mi literatura se ha hecho siempre leyendo antes que escribiendo. Nosotros no comparábamos lo que escribíamos con los

compañeros de clase, sino con los libros de mi madre, y claro, era catastrófico. Perdí la vergüenza a escribir a los veintisiete años, cuando publiqué «El retorno».

—¿Ha buscado en la literatura, como otros autores de los 50, el paraíso perdido de la infancia?

—Eso hay que matizarlo. No es que yo perdiese ese paraíso, como otros, es que lo tuve. Hasta el 17 de marzo de 1938.

—Pese a lo que supuso para usted la guerra civil, sus poemas no traslucen odio, sino que están hechos con distanciamiento.

—Suelo ser misericordioso con los que pierden, porque quienes se consideraron ganadores lo perdieron todo, hasta la vergüenza. Por eso no me ensaño demasiado.

—¿Fue la guerra el nexo de unión de la generación de los 50?

—No. Yo conocí a Barral y Gil de Biedma teniendo ellos dieciséis años y yo diecisiete, en la antigua Universidad de Barcelona. Eramos amigos y ni siquiera nos confesábamos que escribíamos. Más tarde, en Madrid, conocí a otros que tampoco decían que escribían, como Caballero Bonald, García Hortelano, Claudio Rodríguez o Angel González.

—¿Le atan «deudas literarias» con la generación del 27?

—Con Juan Ramón Jiménez, sin cuya existencia no se explicaría ningún escritor del 27.

Gran conocedora del «grupo de Barcelona», lo considera otra «edad de plata»

Carmen Riera: «Hago apostolado de la poesía de Carlos Barral»

Oviedo, Eugenio FUENTES

«Me considero sólo una estudiante de la "escuela de Barcelona", y creo ser justa al tratar su obra. Nunca les di caba y ahora tampoco se la doy, aunque hago apostolado de la poesía de Carlos Barral porque es menos conocida que su labor de editor», declaró a este periódico Carmen Riera, considerada como la mejor conocedora de la generación de poetas catalanes de la que formaban parte Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, recientemente fallecidos.

—¿Qué papel específico des-

empeñan en su generación Barral y Gil de Biedma?

—Barral es el editor. El mejor de los años sesenta. El que nos permitió ponernos al día de repente. Como poeta está menos valorado, pero su poesía es enormemente rica y constituye uno de los mejores logros de mediados de siglo. Le interesa el lenguaje, lo que las palabras significan etimológicamente. Así, no usa «verde» sólo como color, sino también según su etimología: «viridis», que quiere decir, viril, erecto. Gil de Biedma, en cambio, representa el contacto con la poesía inglesa. El consigue crear un

tipo de poema distinto del que se está haciendo hasta entonces en castellano.

—¿Qué palabra define mejor a cada uno?

—Barral es la inteligencia y la sensualidad. Gil de Biedma, la experiencia y la confianza.

—¿Cree comparable la talla de esta generación a la de 1927?

—A los poetas del 27 los juzgamos con una perspectiva que nos falta para los de los años cincuenta. Pero si hay otra «edad de plata», son sin duda ellos quienes la representan.

—Sin embargo, su influencia parece menor en los poetas jóve-



Carmen Riera.

nes que la de la generación de 1927.

—No estoy del todo de acuerdo. La influencia de Gil de Bied-

ma es muy importante en muchos de los poetas jóvenes, o incluso en los «Novisimos».

—Se ha dicho que las prostitutas eran las únicas mujeres con las que podían hablar.

—Es una frase de Castellet. Pero eso es un tema literario. Yvonne Barral era una buena interlocutora de Carlos. Es cierto que sus tertulias eran sólo masculinas, pero eso no quiere decir que sean más misóginos que el resto de los hombres de su generación.

—¿Cómo definiría su relación con el grupo?

—La de una estudiosa. Soy bastante más joven que ellos y mi amistad es reciente. Data de 1985, cuando empecé a estudiarlos, aunque ya les conocía de antes. Tampoco me considero una propagandista ni una biógrafa, porque en mi libro sobre la «escuela de Barcelona» trato solamente su historia amistosa.